



ALALÓ - ARENILLAS



9,9 Km. ⌚ 2 h. 57'

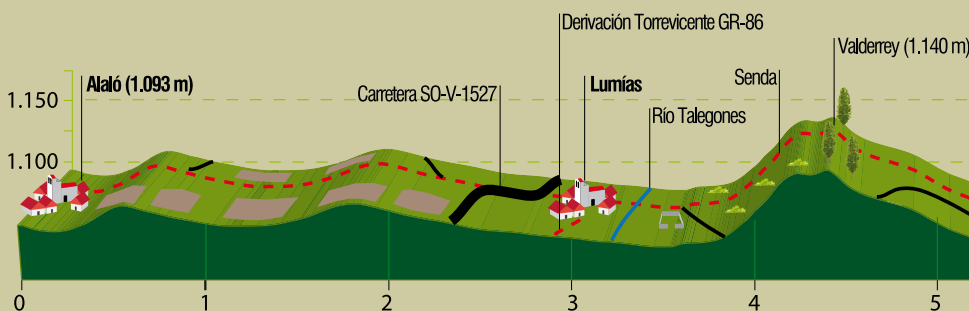
Etapa corta de 9,9 km que recorre en su totalidad ambientes esteparios. En su primer tramo atraviesa una zona de cultivos y en su segunda parte, tras cruzar el río Talegones, asciende a las parameras que limitan con Guadalajara, desde donde podemos obtener amplias panorámicas de la Provincia de Soria hacia el Norte.

Se inicia la etapa en Alaló, pequeña localidad de horizonte despejado dedicada fundamentalmente a la agricultura y ganadería. Destaca su iglesia en honor a los santos Justo y Pastor, construida en su mayor parte en el siglo XVII, probablemente sobre una iglesia románica anterior, como parecen atestiguarlo algunos sillares decorados reutilizados en la nueva

construcción. Se conserva en la iglesia una pila bautismal gallo-nada, románica o incluso gótica, posiblemente de un despoblado medieval.

Son característicos de la arquitectura popular de la zona los palomares, junto con encerraderos de ganado o tainas, algunas de ellas con cubierta de paja de centeno.

En Lumías, pequeño pueblo enclavado en el fondo del barranco que forma el río Talegones, sorprenden especialmente los cantiles rocosos que lo delimitan y los palomares que se sitúan en cuevas inaccesibles. Contrasta la reciedumbre de las rocas con los verdes prados y zonas de huertos con frutales en la zona baja. Exis-



ten varios molinos harineros al lado del río, y uno de ellos con un pequeño salto, abastecía de electricidad a los pueblos cercanos.

La ruta finaliza en Arenillas. Su iglesia parroquial de San Cipriano y Santa Cristina, con trazas góticas, conserva un órgano de 1781. Existen en su término numerosas fuentes, destacando la “fuente romana” recientemente restaurada.

Podrás comprar esencia de espliego que los vecinos elaboran de forma artesanal, destilando la planta en antiguas calderas de hierro en la orilla del río Talegones.

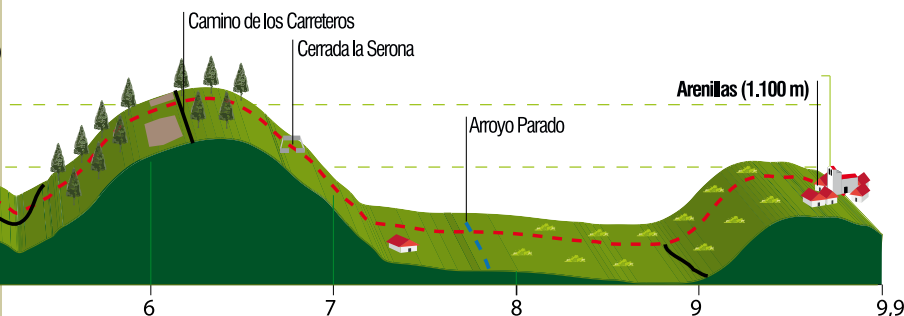
El cañón del río Talegones es uno de los mejores paisajes kársticos de la zona. Su orientación E-W, resguardada de los vientos desecantes y fríos, y su profundidad debida al labrado de un curso de agua permanente pero de escaso caudal, son los responsables de un microclima especial que permite la presencia de muchas especies vegetales de gran rareza, con requerimientos ecológicos correspondientes a zonas templadas de media montaña. En En abril es un espectáculo la floración masiva de un narciso de gran tamaño (*Narcissus eugeniae*), endemismo de las montañas frescas del Sistema Ibérico, que aparece de forma continua a lo largo de las márgenes del río entre Torrevicente y más allá de Lumías. En los ambientes



Iglesia de Lumías

rocosos umbríos del cañón encontramos plantas de montaña como *Erinus alpinus*; y en las solanas resguardadas especies frioleras de climas mediterráneos frescos como el espantalobos (*Colutea arborescens*). En otoño nos sorprende la profusión de color rojo intenso y amarillo que confieren la presencia del arce de Montpellier (*Acer monspessulanum*) tanto a la vegetación de ribera, como a algunos bosquetes de laderas rocosas umbrías.

El paisaje, dominado por vastas parameras y relieves llanos, en ocasiones se ve interrumpido por barrancos, hoces o pequeños ca-



ñones donde singulares especies animales y vegetales encuentran su hábitat óptimo. En las inmediaciones de Arenillas atravesamos un pequeño y sorprendente enclave rocoso labrado por el arroyo Parado, en el que vive una pequeña población de un singular geranio de roca (*Erodium glandulosum*), planta muy llamativa, que presenta cinco pétalos rosados y solo dos de ellos con manchas metálicas.

Salimos de Alaló por un buen camino de tierra conocido como Calle de Lumías. Pasando junto al camposanto comprobaremos que vamos por el camino correcto. A menos de un kilómetro andado dejamos a la izquierda el llamado Camino de Valderrubiez para seguir recto por otro camino un poco más estrecho. Enseguida pasamos cerca de la Fuente de Los Moros y después de 2 kilómetros de andar atravesando cultivos en el mismo rumbo cortamos transversalmente con la carretera local SO-V-1527, por la que andamos menos de 200 metros para desviarnos por el camino que nos lleva directamente a la localidad de Lumías. Aquí tenemos la opción de adentrarnos en el más

espectacular tramo del cañón del río Talegones entre esta localidad y Torrevicente. Seguimos el recorrido por este mismo camino que cruza el río alejándose de Lumías aguas arriba, en paralelo al límite de las huertas y la ribera arbolada. Tras medio kilómetro andado en llano abandonamos el camino, coincidiendo con una marcada curva a su izquierda, para desviarnos a la derecha y tomar un corto tramo de una empinada senda que asciende en diagonal a media ladera hasta la cresta del alto de Valderrey, coincidiendo con el vértice de un cultivo rectangular. Proseguir recto por la misma senda y rumbo norte en paralelo a la linde del cultivo, y justo al atravesarlo estar atentos a tomar la senda de la izquierda que desciende más pendiente alejándose de los muros de piedra que cierran parcialmente la finca de labor. Enseguida cortamos con el camino de tierra de Valderrey que seguiremos a la izquierda cuesta abajo durante unos 700 metros hasta muy cerca del fondo del valle del Talegones, donde estaremos atentos para desviarnos bruscamente a la derecha por un camino de rodadura. Este camino asciende suavemente por



Fuente romana de Arenillas



Palomares de Lumías

el margen izquierdo de una amplia vaguada siguiendo los lindes de diferentes fincas de cultivos y plantaciones de árboles hasta el alto de la paramera donde gira en perpendicular a la derecha para alcanzar en un centenar de metros el camino de Los Carreteros. Ahora seguimos a la derecha poco más de cien metros por este antiguo camino de carretas y enseguida nos desviamos

de nuevo bruscamente a la izquierda por un camino espontáneo de rodadura que tras ignorar un desvío a la derecha inicia el descenso en pendiente pronunciada hasta la linde de un cultivo donde el camino se difumina. Continuamos descendiendo por senda poco marcada en paralelo al linde de piedras del cultivo hasta unas majadas derruidas que dejamos a la derecha



Taina con cubierta vegetal

para alcanzar por un corto tramo de mal terreno el fondo del valle del Arroyo Parado. Aquí el arroyo se encajona en un pequeño cañón rocoso, al que nos adentramos pegados a sus paredes de la izquierda por un camino de rodadura. Sigue por el fondo del valle entre cultivos hasta salir hacia la derecha en busca de una pista nueva de tierra blanca. Andamos unos 300 m por la pista para tornar a la izquierda por un camino que pronto se convierte en senda. A la altura de la caseta elevadora de aguas parte esta estrecha senda que en ligera subida nos conduce en unos minutos a la parte alta del pueblo de Arenillas, final del recorrido.



Colodra de pastor



Narcissus eugeniae

